

# Saber estar. Puntualidad

lunes, 18 de septiembre de 2023 10:36

**Texto extraído del libro: "El buen profesional". David Cerdá: Editorial RIALP.**

## SABER ESTAR

Saber estar es ser serio. Es ser puntual, respetando el tiempo ajeno; es ser cortés, honrando el espacio compartido; es ser alegre, en homenaje a nuestra común humanidad. Implica también gestionar los propios errores de forma madura, y demostrar grandeza en los momentos excepcionales. El trato comercial y laboral apropiado requiere ajustes finos: no valen ni el paternalismo ni la camaradería de barrio. Hay que saber adaptarse a quien se tiene enfrente; hay que personalizar. Este especial tiento es también aplicable a las comunicaciones. Ya sea escribiendo o hablando, la forma en que nos dirigimos al resto y dialogamos determina cómo se nos percibe y lo que en definitiva somos.

## La profesionalidad en el trato

Médicos, arquitectos, abogados: los originalmente denominados <<profesionales» son trabajadores por cuenta propia que ofrecen un servicio en el que es decisivo el aspecto interpersonal. El esfuerzo, la honestidad, la valía productiva, todo eso ya está, como virtud, en el obrero, en el empleado; pero son los profesionales independientes los que aportan, históricamente, ese plus requerido en el trato que caracteriza la profesionalidad, ahora extendida, como requisito, a todo aquel que trabaje voluntariamente.

Ese trato tiene varias caras. Una de ellas es la seriedad. La seriedad, en esta era neojuvenil, tiene mala prensa, pero para la profesionalidad es imprescindible. No se trata de renunciar a la jovialidad o al espíritu del juego, que tanto hace por fomentar ambientes creativos. Ser serio es tener palabra, cuidar las formas e intentar superarse en toda ocasión. También lleva consigo comportarse según los usos establecidos, que hoy en día suelen ser más elásticos, en absoluto opresores, como en ocasiones lo fueron antaño.

Ser serio es, para empezar, ser puntual. Por ser el tiempo el bien definitivo, el más escaso, la puntualidad es una muestra esencial de consideración hacia los otros. Las personas impuntuales no son sencillamente descuidadas o bohemias: se dan aires. Envían a los demás un mensaje sobre su propia importancia; les roban lo más preciado que poseen. Cuentan que en cierta ocasión el secretario de George Washington llegó tarde a una reunión, culpando a su reloj del retraso. Washington replicó: «Entonces tendrá Usted que hacerse con otro reloj, o yo con otro secretario».

Me ha ocurrido muchas veces, y seguramente a ti también: hay una reunión a las diez, y cinco minutos antes varios asistentes se dirigen hacia el punto de encuentro, pero hacen un último desvío para tomar un café o fumar un cigarrillo. Llegan a y diez o a y cuarto; tú y yo estábamos allí en punto. Nadie dice una palabra (probablemente uno o varios mandamases también se retrasaron), dando por supuesto que lo relajado y moderno es ir incorporándose escalonadamente. Es una suposición ridícula. Ser puntual es una cuestión de civismo elemental, un hábito que habla de cómo de fiables somos en cuanto al resto de nuestros compromisos: el pago de nuestras deudas, la reserva en cuanto a los secretos que se nos confían, el cumplimiento de nuestras promesas y todo lo relacionado con nuestra disciplina y nuestra humildad. Disculparse por hacer que otras personas pierdan su tiempo, sea uno el presidente o el becario, es una norma básica, y quienes se la saltan reiteradamente son sencillamente unos necios.